

# Los diagnósticos de Gerard de Nerval: La influencia de la locura en la genialidad literaria

MARCELO MIRANDA C.<sup>1</sup>, M. LEONOR BUSTAMANTE C.<sup>2</sup>

## The influence of madness in the literary production of Gerard de Nerval

*Gerard de Nerval was a French writer, poet and essayist, precursor of surrealism that used for the first time this word in literature and influenced many modern writers. Since the age of 32, Nerval had recurrent psychotic episodes mixed with a severe depression, leading to many hospitalizations, and finally to his death. This mental disease clearly influenced his works and provided originality to his prose and poetry. However, no clear explanation has ever been given to his mental disorder. We analyzed the clinical data available from his own works and the opinion of his close friends and postulate the hypothesis that Nerval had a mood disorder.*

(Rev Med Chile 2010; 138: 117-123).

**Key words:** Literature, modern; Mood disorders; Poetry.

<sup>1</sup>Clínica Las Condes.

<sup>2</sup>Clínica Psiquiátrica Universitaria, Hospital Clínico de la Universidad de Chile. Programa de Genética Humana, Instituto de Ciencias Biomédicas, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Recibido el 30 de diciembre de 2008, aceptado el 2 de septiembre de 2009.

Correspondencia:

Lo Fontecilla 441, Las Condes, Santiago

E-mail:

marcelomirandac@gmail.com

“... de vez en cuando, si un trabajo cualquiera le ha preocupado en demasía, la imaginación, esa loca de la casa, expulsa momentáneamente a la razón, que no es más que la dueña, y entonces aquella se queda sola, omnipotente en aquel cerebro alimentado de sueños y alucinaciones ...”. Alejandro Dumas (padre), Fragmento de un comentario sobre Nerval, 10 diciembre 1853.

“... La última locura que me quedará, probablemente será la de considerarme poeta. Y a la crítica le corresponde sanarme...”. Gerard de Nerval, Prólogo a Las Hijas del Fuego, 1854.

**G**érard de Nerval (Figura 1) (nacido en París el 22 de mayo de 1808 y muerto el 26 de enero de 1855, en la misma ciudad) es el pseudónimo del escritor francés Gérard Labrunie<sup>1</sup>. Nerval constituye un ejemplo dramático de los efectos de una enfermedad en la creación artística de un genio de la literatura universal<sup>1</sup>. Aunque es poco conocido en nuestro medio, su novedoso aporte es utilizar en la literatura sus estados patológicos, constituyendo así un antecedente surrealista. Esto, sumado al impacto de su trastorno mental hacen relevante una mayor difusión de su vida y obra. En este artículo se analizan las evidencias que nos dan sus libros y el testimonio directo de sus

colegas para plantear una hipótesis que explique su enfermedad mental.

Nerval fue hijo de Etienne Labrunie, quien fue médico en el ejército de Napoleón y Marie Antoniette Marguerite Laurent. La muerte de la madre de Nerval, cuando éste aún no cumplía 4 años, lo influenció notoriamente. Nerval recibió una primera educación con sus tíos en Valois, en las afueras de París, y a los 10 años se trasladó a la capital para continuar su educación.

Inició estudios de Medicina a instancias de su padre, los que abandonó por su vocación literaria.

Nerval recibió gran influencia de Alemania, país que amaba intensamente; se le ha llamado



**Figura 1.** Nerval en una foto del célebre fotógrafo de la época, Félix Nadar<sup>17</sup>.

el más alemán de los escritores franceses. Nerval con 19 años tradujo “Fausto” de Goethe, causando la admiración del gran poeta alemán. Tradujo también a Schiller y a Heinrich Heine<sup>1-3</sup>.

Nerval es considerado como el ejemplo más puro del romanticismo en la literatura francesa, pero a la vez, está a la vanguardia de este movimiento al ser precursor del simbolismo y surrealismo, tal como lo afirmó el principal vocero de este movimiento artístico del siglo XX, el escritor André Breton<sup>1</sup>.

En vida no logró conocer el éxito, pero su obra influyó en figuras como Baudelaire, Rimbaud y Marcel Proust. Charles Baudelaire reconoció su genio y curiosamente, en forma casi simultánea, el de Edgar Allan Poe, quien comparte con Nerval, además de una existencia trágica, un escaso reconocimiento en vida. Baudelaire habla de ambos diciendo que reivindica con ellos dos nuevos “derechos del hombre”, el derecho a “contradecirse” y a “marcharse”<sup>4</sup>.

Estableció una muy buena relación con Alejandro Dumas padre, Théophile Gautier y Víctor Hugo. Gautier fundó un curioso club llamado “El Club de los hachisianos” (Figura 2), que tuvo su apogeo entre 1844 y 1849, y que reunió a la élite intelectual de la época, incluyendo al pintor Delacroix, a los escritores Charles Baudelaire, Alejandro Dumas, Balzac, Flaubert y a Nerval. Todos se reunían motivados en conocer nuevas

experiencias sensoriales inducidas por drogas como el opio y especialmente por el hachis, que es un producto derivado del cannabis, con más poder alucinógeno que la marihuana<sup>5</sup>. Nerval, a raíz de estas experiencias, incluso escribió un cuento, “La historia del califa Hakem”, en el cual el personaje principal experimenta y describe los efectos del uso del hachis<sup>6</sup>.

### La búsqueda de un “eterno femenino”

En 1833 se enamoró de la actriz y cantante Jenny Colon, a quien le dedicara una devoción permanente, si bien no será su único amor<sup>1</sup>. Colon se casó más tarde con un músico, provocando el desconsuelo de Nerval, quien la personificará en Aurelia y Sylvia, personajes de dos de sus obras más famosas<sup>7-9</sup>.

En 1834 recibió una herencia de su abuelo, lo que le permitió independizarse de su padre, sin embargo, en el año 1836 se arruina debido a un muy mal manejo del dinero. Un ejemplo de su derroche fue la revista de poco éxito, *Le monde dramatique*, creada por él para promo-



**Figura 2.** Hotel de Lauzun en París, sede del “Club de los hachisianos”, del cual Nerval era un activo miembro<sup>5</sup>.

cionar la carrera teatral de su idolatrada Jenny Colon. La muerte prematura de ésta en 1842, a los 34 años, agravó su trastorno mental ya iniciado en 1840 con episodios psicóticos que durarán hasta su muerte, 15 años más tarde<sup>1</sup>.

En un esfuerzo por olvidar esta gran pena, viajó por Oriente y África. Otros amores que sólo fueron para Nerval la reencarnación de Jenny Colon, fueron la pianista Marie Pleyel y la aventurera inglesa Sophie Dawes, quien deslumbró a Nerval con sus cabalgatas de amazona por los bosques de la campiña francesa. Dawes es representada por Adriéne en la obra "Sylvia"<sup>1</sup>. En esta obra, el protagonista, quien es el propio autor, dialoga con un amigo que encuentra al ir a contemplar y escuchar a la ópera a la mujer que ama. Frente a la pregunta de éste de a quién viene a ver, el protagonista responde: "es una imagen lo que persigo, nada más"<sup>7,8</sup>. En esta respuesta está el espíritu de Nerval y su visión, que sobrepasa la de los artistas románticos, para quienes el amor se personifica en una mujer, la que inventa en un texto, un cuadro o una melodía. Para Nerval, en cambio, el amor excede la figura de una mujer, llama amor a su ansiedad, a una persecución de su espíritu que tiene más que ver con lo metafísico que con lo real<sup>7</sup>.

### El reflejo de su psicosis en su obra

En la obra de Nerval y en su manera de comportarse aparecen evidencias de distintos fenómenos psicopatológicos, que comprometen afecto, pensamiento y sensopercepción. Su obra "Aurelia" contiene lo más psicótico de su producción literaria y fue escrita en pleno período de su enfermedad. Aunque para él la locura es "el desbordamiento de los sueños en la realidad", empero, Nerval es capaz de darse cuenta que no es su estado normal, sino uno enfermo. Así, en una carta al salir de un sanatorio en 1841, luego de su primer episodio psicótico, comentó a la esposa de Dumas: "Ayer me encontré con Dumas. Le dirá que he recobrado lo que está convenido llamar razón, pero no crea una palabra. Soy y he sido siempre el mismo... La ilusión, la paradoja, la presunción, son todas ellas, enemigas del buen sentido, que nunca me ha faltado. En el fondo, he tenido un sueño muy divertido y lo echo de menos; he llegado incluso a preguntarme si no es más verdadero que lo único que me parece explicable y natural hoy. Pero como hay aquí médicos y comisarios que velan por que

*no se extienda el campo de la poesía a expensas de la vía pública, sólo me han dejado salir y vagar definitivamente entre las gentes razonables cuando convine muy formalmente en haber estado enfermo, lo cual le costaba mucho a mi amor propio e incluso a mi veracidad... Para acabar, convine en dejarme clasificar en una "afección" definida por los doctores y llamada, indiferentemente, Teomanía o Demoniomanía en el diccionario médico. Con ayuda de tales definiciones, incluidas en estos dos artículos, la ciencia tiene el derecho de escamotear o reducir al silencio a todos los profetas y videntes predichos por el Apocalipsis, juno de los cuales me jactaba de ser yo!*<sup>1</sup>.

Nerval fue muy celoso de que no se diera a conocer al público lector su enfermedad, se molesta y reacciona irónicamente contra Dumas por la nota del epígrafe de este artículo y que se menciona en mayor longitud más adelante. En el prólogo de "Las hijas del Fuego", Nerval se defiende y explica que su extraña conducta sólo refleja la compenetración del autor con sus personajes, llegando a hacer uso de sus sueños y fantasías. Para Nerval "los sueños son una segunda vida" y este postulado lo transfiere a su obra.

Alejandro Dumas en su comentario sobre Nerval nos da indicios sobre su trastorno: "... su hábitat podría ser, ni más ni menos, que un fumadero de opio del Cairo o un comedor de hachís de Argel, y entonces, la vagabunda que ella es (se refiere a la imaginación de Nerval), lo lanza a las teorías imposibles, a los libros irrealizables. Ora es el rey Salomón, ha vuelto a encontrar el sello que evoca a los espíritus, espera a la Reina de Saba; y entonces créanme, no hay cuento de hadas o de Las Mil y una Noches que valga lo que él cuenta a sus amigos, que no saben si deben compadecerlo o envidiarlo de la agilidad y del poder de esos espíritus, de la belleza y riqueza de esa reina; ora es sultán de Crimea, conde de Abisinia, duque de Egipto. Otro día se cree loco y cuenta cómo llegó a estarlo, y con tan alegre brío, pasando por peripecias tan convincentes, que cada cual desea estarlo para seguir a ese guía irresistible por el país de las quimeras y de las alucinaciones. Ora finalmente, es la melancolía la que se convierte en su musa y entonces, retengan sus lágrimas si pueden; pues nunca Werther (personaje de la obra homónima de Goethe), nunca René (personaje de obra homónima de Chateaubriand); han tenido quejas más punzantes, sollozos más dolorosos, palabras más tiernas y gritos más poéticos..."<sup>6</sup>.

Una de las bizarras situaciones que provocaron su internación fue el verlo pasear a una langosta con una cinta azul. La mala crítica a una de sus obras y la indiferencia frente a la reedición de “Viaje a Oriente”, le provocan una crisis que lo lleva al hospital en enero de 1852. Si bien ese año continúa con una actividad frenética, en 1853 y 1854 requiere de internaciones periódicas. En el invierno de 1854, después de una crisis grave, se le permitió vivir con una tía en París. No parece muy repuesto, vagabundea, trasnocha en los barrios bajos, en calles como la que muestra un grabado de la época (Figura 3) y desaparece por varios días seguidos. El 24 de enero deja una nota a su tía: “...Cuando ya haya triunfado de todo, tendrás tu lugar en mi Olimpo, como yo tengo mi lugar en tu casa. No me esperes hoy, pues la noche será negra y blanca...”<sup>1</sup>.



**Figura 3.** Grabado de la época que reproduce una típica callejuela parisina que recorría Nerval en sus andanzas depresivas<sup>17</sup>.

La vida del escritor se ve truncada el día 26 de enero de 1855, cuando Nerval se ahorcó en la calle de la Vielle Lanterne de París, siendo enterrado en el cementerio de Père-Lachaise. Este trágico hecho inspiró más adelante un grabado de Gustave Doré (Figura 4).

Las principales obras de Nerval son: “Viaje al Oriente” (1851), en el que reúne experiencias de viajes por Europa (Italia, Inglaterra, Alemania, Austria, Holanda y Bélgica) y África. “Los Iluminados” (1852) es una colección de novelas sobre varios bizarros personajes del período pre y post revolución francesa, tales como Nicolás Restif<sup>10</sup>. “Las hijas del fuego” (1854) es una obra fundamental y consiste en bosquejos femeninos en los que mezcla sueño y realidad, reminiscencias de su infancia y adolescencia marcadas con una gran nostalgia por la pérdida precoz del amor materno<sup>8</sup>.



**Figura 4.** Grabado del célebre artista Gustave Doré, que reproduce la muerte de Nerval en que se ve acompañado por sus ensueños o alucinaciones<sup>17</sup>.

“Sylvia”, publicada un año antes, en 1853, forma parte de las “hijas del fuego” y es considerada por críticos como Umberto Eco como “uno de los libros más bellos jamás escritos”<sup>11</sup>. “Las hijas del fuego” fueron acompañados en la edición con los poemas “Las Quimeras”, considerados los más importantes en la literatura francesa y que ameritan, según al prestigioso crítico Harold Bloom, considerar a Nerval entre los 100 grandes creadores de la literatura universal<sup>2</sup>.

“Aurelia” (1855) es su último libro y uno de los más trascendentes para los surrealistas. El autor narra en “Aurelia” episodios depresivos muy severos en los que se aprecia una gran tristeza, ideas de culpa y de auto-eliminación, como también fases maníacas con marcada actividad alucinatoria como en el siguiente relato, donde Nerval escribe: *“Aquí empezó para mí, lo que llamaré el desbordamiento del sueño en la vida real. A partir de aquel momento, todo tomaba, a veces, un aspecto doble y eso, sin que el razonamiento careciera nunca de lógica, sin que la memoria perdiera los más leves detalles de lo que me sucedía. Sólo que mis acciones, insensatas en apariencia, estaban sometidas a lo que llaman ilusión, según la razón humana. Me creí transportado a un planeta oscuro donde se debatían los primeros gérmenes de la creación. Vi monstruos que cambiaban de forma y, despojándose de sus primeras pieles, se alzaban como poderosos sobre patas gigantescas, la enorme masa de sus cuerpos rompía las ramas y las hierbas, y en el desorden de la naturaleza, se entregaban a combates en los que yo mismo tomaba parte, pues tenía un cuerpo tan extraño como el de ellos. De repente un aire divino, el planeta se iluminó, todos los monstruos que había visto se despojaban de sus formas extrañas y se convertían en hombres y mujeres; otros revestían en sus transformaciones, la figura de los animales salvajes, de los peces y de los pájaros”*<sup>6</sup>.

En otro segmento de “Aurelia”, relata: *“Un domingo me desperté con un dolor sombrío, fui a ver a mi padre y no lo hallé, vagué por calles, llegué a la iglesia de Notre Dame, fui a arrojarme a los pies del altar pidiendo perdón por mis culpas. Pero algo en mí decía: “La virgen ha muerto y tus rezos son inútiles, Dios también ha muerto”. Salí desconsolado, me dirigí a los Campos-Eliseos y luego a la plaza de la Concordia, mi pensamiento era destruirme. En varias ocasiones me dirigí al Sena con ese fin, pero algo me impedía cumplir ese designio. Las estrellas brillaban, pero de repente me pareció que se apagaban,*

*como las velas que había visto en la iglesia. Creí que los tiempos estaban ya cumplidos y que tocábamos el fin del mundo anunciado en el Apocalipsis. Creía ver un Sol Negro en el cielo desierto y un globo rojo de sangre por encima del jardín de las Tullerías. Me dije: “La noche eterna comienza y va a ser terrible”. ¿Qué va a suceder cuando los hombres se den cuenta que no hay sol?”*<sup>6</sup>.

Nerval, después de este episodio menciona que: *“Allí mi enfermedad se repitió con diversas facetas, pero al cabo de un mes estaba restablecido y pude escribir poco a poco uno de mis mejores relatos (Sylvia en 1853). Poco después me vi presa de un insomnio persistente, iba a pasearme toda la noche por la colina de Montmatre y a ver levantarse el sol; charlaba alegremente con campesinos y obreros. En otros momentos iba al mercado central y una noche fui a cenar a un café del boulevard y me divertí lanzando al aire monedas de oro y plata”*<sup>6</sup>.

En el primer poema de “Las Quimeras”, llamado “El Desdichado”, publicado en 1854, acompañando a “Las Hijas del Sueño”, el cual es considerado uno de los sonetos más trascendentes y melancólicos de la literatura francesa<sup>2</sup>, Nerval da muestra de su tristeza haciendo una clara referencia en la extraña imagen literaria “sol negro de la melancolía”. Así Nerval parece identificarse con el grabado del artista alemán Alberto Durero “Melancolía” (Figura 5), obra que admiraba. Las primeras estrofas del poema son:

*Yo soy el Tenebroso;-el Viudo,- el Sin Consuelo,  
Príncipe de Aquitania de la Torre Abolida:  
Mi única Estrella ha muerto;-mi laúd constelado  
También lleva el Sol negro de la Melancolía...<sup>1</sup>*

En otro melancólico poema, llamado “Epitafio”, se ha querido ver su propio epitafio

*Vivió alegre unas veces igual que un pajarillo  
Tan pronto amante y tierno, tan pronto descuidado,  
Un buen día escuchó en su puerta un llamado.  
¡Era la Muerte! Entonces pidió ser excusado  
Mientras dejaba su último soneto concluido,  
Después sin conmoverse fue a ocupar acostado  
El cofre en que su cuerpo tiritaba de frío  
Era holgazán, según lo que de él se ha contado,  
Siempre dejó secar la tinta demasiado.  
Quiso saberlo todo más nada ha conocido.  
Y llegado el momento en que, hartado de esta vida,  
Una noche de invierno, su alma emprendió la huida,  
Se alejó preguntando; “¿Para qué habré venido?”<sup>1</sup>*



**Figura 5.** Grabado de Albert Dürero, "Melancolía"<sup>18</sup>.

La obra de Nerval constituye, por su originalidad, una de las primeras expresiones literarias de los efectos de la locura, y cómo ésta matiza la creación artística.

Las clasificaciones psiquiátricas actuales establecen distinciones entre los trastornos psiquiátricos clínicos, conocidos como del eje I, y aquellos desórdenes subyacentes que involucran a la personalidad o trastornos del eje II. La relación entre ambos es compleja, en la medida que existe una alta frecuencia de comorbilidad y, también, dada la superposición de criterios diagnósticos, de confusión entre ambos grupos de cuadros. Más aún, ciertos tipos de personalidad determinan mayor vulnerabilidad a ciertas patologías psiquiátricas, y, al mismo tiempo, es comprensible que sintomatología del eje I que aparezca precozmente en la vida puede deteriorar la configuración de la personalidad resultando en la instalación de un trastorno. En este escenario, es todo un desafío encauzar la florida psicopatología de Nerval, a la cual se accede a través de sus escritos biográficos y de ficción y de testimonios de conocidos, incluyendo descripciones de sus desajustes conductuales e interpretaciones acerca de su estado anímico,

en alguna de las categorías diagnósticas actuales. Si bien probablemente existieron alteraciones estables y ubicuas compatibles con rasgos de personalidad patológicos, algunos elementos que orientan a la presencia de un trastorno de eje I son: la existencia de fases de intenso compromiso funcional intercaladas con períodos de funcionamiento relativamente conservado; la inestabilidad afectiva marcada estableciendo períodos de depresión intercalados con períodos de euforia; la aparición en estos períodos de alteraciones de la sensorpercepción; la fluctuación en la tonalidad de los contenidos del pensamiento, manifestando en algunos de sus escritos ideas de culpa y de muerte, mientras que testimonios de sus conocidos hablan de ideas de grandiosidad y de consumo de drogas. La intensidad de la discapacidad que estos episodios determinaron, terminando en suicidio, sugiere también un trastorno de eje I. Este cuadro se habría iniciado en la adultez de Nerval, y con respecto a su naturaleza, parece corresponder a un trastorno afectivo bipolar. La característica principal de este cuadro son las fluctuaciones anímicas con fases maníacas y depresivas que pueden cursar con síntomas psicóticos y que se presentan con manifestaciones conductuales características y con contenidos del pensamiento depresivo o grandioso, según la fase correspondiente<sup>12</sup>. En la relación creatividad-psicopatología, es justamente el trastorno que se ha visto asociado a la productividad artística<sup>13</sup>. El hecho de que Nerval no considera estas manifestaciones como algo totalmente normal, cuestionando y racionalizando su trastorno, como lo presenta en los textos de "Aurelia" y en el prólogo a las "Hijas del Fuego" aleja la hipótesis que se ha planteado de una esquizofrenia<sup>14</sup>. Como se ha mencionado, el consumo de sustancias era habitual en el artista y su entorno. La sintomatología que ha quedado registrada en los escritos de Nerval y la evolución de su biografía podrían ser explicadas por este hábito. Aun así, el consumo y la adicción a drogas presentan una relación compleja con los trastornos del espectro bipolar. Es decir, que la presencia de sustancias no es incompatible con la existencia de un trastorno del ánimo, sino que éstos con frecuencia coexisten, y constituyen factores de riesgo recíprocos<sup>15</sup>.

Si bien una epilepsia psicomotora puede originar episodios psicóticos, tienden a ser confusos y sin la claridad de conciencia y recuerdo que tenía Nerval de sus crisis, además alternan con auto-

matismos asociados a manifestaciones visuales u olfatorias, no descritas por Nerval. La hipótesis de una sífilis, tan frecuente en el siglo XIX, tampoco es planteable por la larga evolución y ausencia de signos motores clásicos de parálisis general.

En suma, considerando las limitaciones de un análisis retrospectivo y la escasa evidencia biográfica disponible sobre Nerval, hay elementos concordantes con la hipótesis que haya sufrido una enfermedad del ánimo.

Concluimos citando las palabras de Marcel Proust en relación a Nerval, quien contribuyó mucho a su revaloración: “*Si un escritor, en las antípodas de las claras y fáciles acuarelas, ha tratado de definirse laboriosamente ante sí mismo, de esclarecer unos matices turbios, unas leyes profundas, unas impresiones casi inasibles del alma humana, es Gerard de Nerval*”<sup>16</sup>.

## Referencias

1. Segovia T. Prólogo a Nerval G. *Poesía y Prosa literaria*. Galaxia Gutenberg, Barcelona. 2004.
2. Bloom H. *Genios: mosaico de 100 mentes creativas ejemplares*. Norma, Bogotá. 2005.
3. Delay F. *Llamado Nerval*. Fondo de Cultura Económica, México 2004.
4. Baudelaire CH. *Obras Escogidas*. Aguilar, México 1963.
5. [http://www.friendsofcannabis.com/friends/hashish\\_club.htm](http://www.friendsofcannabis.com/friends/hashish_club.htm). [Visitado 15 diciembre 2008].
6. Nerval G. *Poesía y Prosa literaria*. Galaxia Gutenberg, Barcelona. 2004.
7. Nerval G. *Sylvia*. Poseidón, Buenos Aires 1944.
8. Nerval G. *Las Hijas del Fuego*. Bruguera, Barcelona, 1981.
9. Nerval G. *Pandora*. Tusquets, Barcelona, 1980.
10. Nerval G. *Los Iluminados*. Arena Libros, Madrid 2006.
11. Eco U. *Sobre Literatura*. Debolsillo Editorial, Barcelona, 2005.
12. American Psychiatric Association. *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, IVth edition*. 1994, American Psychiatric Association, Washington DC.
13. Barrantes-Vidal N. Creativity and madness revisited from current psychological perspectives. *J Consciousness Studies* 2004; 11: 58-78.
14. Benedetti G. *Psychiatric aspects of creativity*. Vanderoeck & Ruprecht, Gottingen, 1975.
15. Maremmani I, Perugi G, Pacini M, Akiskalhs. Toward a unitary perspective on the bipolar spectrum and substance abuse: opiate addiction as a paradigm. *J Affective Disorders* 2006; 93: 1-12.
16. Proust M. *En busca del tiempo perdido*, Valdemar, Barcelona, 2007.
17. <http://www.site-magister.com/nerval.htm>. [Visitado 15 diciembre 2008].
18. <http://www.artrenewal.org/asp/database/art.asp?aid=122&page=21> [Visitado 22 Diciembre 2008].